CELCIT. Dramática Latinoamericana 367

Hoy debuta la finada

Patricia Zangaro

PERSONAJES: M (6) / F (2)

Rosita

Pascual

Virola

El Morocho

Juan

Aurora

Rascato

El viejo de negro

ACTO I

PRIMER CUADRO

Habitación de Rosita.

Tules rosados penden de todas partes y caen sobre la cama, presidida por una nutrida biblioteca con la colección “La Novela Semanal”; sobre el espejo y tocador, sobrecargado de chucherías; sobre la ventana a foro; y sobre la puerta que, ubicada a la derecha del espectador, separa la habitación del patio.

La persiana de la ventana está abierta y deja entrar el sol de una radiante mañana de verano.

ROSITA, echada sobre la cama y aún en lánguido camión de gasa blanca con voladitos y puntillas, lee un libro que tiene impreso su título en grandes letras: “Armando”. ROSITA tiene cuarenta años, aunque su actitud es la de una quinceañera.

ROSITA: (Leyendo, con la respiración entrecortada por el éxtasis.) “Cuando Armando era presa del deseo sus profundos ojos de azabache despedían destellos de fuego”... (ROSITA se cubre los ojos, cegada por el sol que entra por la ventana.) ¡Sus ojos queman! ¡Queman!... (Vuelve a la lectura.) “Y sus ensortijados rizos negros caíanle sobre la frente perlina, desatados por la fuerza del instinto”. (ROSITA se deja caer sobre la cama y se entrega al imaginario Armando mientras lee.) “¡Qué doncella no hubiera entonces sucumbido a sus encantos!” (Se retuerce, sofocada.) ¡Ay, Armando! (De pronto quieta, retoma la lectura.) “Pero cuando Armando la viera por primera vez, trémula bajo la pérgola, supo de inmediato que su destino cambiaría”... (ROSITA se asoma desde la cama al espejo-tocador y se coloca en actitud de heroína, temblando ligeramente.) Trémula... trémula... (Continúa leyendo.) “Pues al poseerla Armando con locura... el fruto de tan ardiente pasión comenzó a anidar en el vientre de la muchacha... para atarlo eternamente a sus pies...” (Jadeante, ROSITA desliza el libro por debajo de su camión y contempla satisfecha su “preñez” en el espejo. De pronto, la asalta una idea inquietante.) ¿Pero no se casaban? (Saca el libro de debajo del camión, y lee, suspirando aliviada.)... “para atarlo eternamente a sus pies... con el lazo indisoluble del himeneo”. ¡Ahhh! (ROSITA envuelve sus cabellos en un volado del blanco camión y, como una novia, se espía embelesada en el espejo.)

Por la ventana abierta se advierte la sombra de un hombre.

VOZ DE HOMBRE: ¡Oiga, doña!... ¿No me compra un paraguítas de Taiwan?

ROSITA, sobresaltada, se arranca el “velo” y se dirige a la ventana. Puede advertirse que cojea. Deja caer la persiana con un golpe violento.

VOZ DE HOMBRE: ¡Conseguíte un macho, vinagre!

ROSITA, junto a la ventana, resopla enmudecida.

Por entre los tules entra sigilosamente PASCUAL, moviendo a duras penas sus 75 años. Toma a ROSITA por la cintura y ésta, sorprendida, emite un gritito de susto.

PASCUAL: ¡Feliz cumpleaños, mi nena! *(Le entrega una muñeca, que traía escondida a sus espaldas, muy parecida a ROSITA, pero vestida de negro, según la moda de los '40.)* ¿Te gusta?

ROSITA: *(Boquiabierta.)* ¡Es... mamá!

PASCUAL: No, ahora sos vos. *(Mientras acuesta a la muñeca en la cama de ROSITA.)* Todo vuelve a ser como antes... *(Señalando el espejo.)* Mirá, mirá qué lindo dúo hacemos. *(Enlaza a ROSITA como para bailar.)* ¡Vení, vamos a festejar!

ROSITA: *(Soltándose, disgustada.)* ¡No!... No quiero...

PASCUAL: *(Enojado.)* ¡Cómo! Hace cuarenta años que te vengo preparando, y justo hoy me salís con caprichitos.

ROSITA: *(A modo de excusa.)* Quiero... seguir leyendo...

PASCUAL: Hoy es un gran día, y vas a festejar con papá... Te prometo que mañana te compro otra novelita... *(La enlaza con firmeza, obligándola a bailar el tango.)* Así... muy bien... tu mejilla contra la mía... Y rozándome la pierna apenas... *(Jadea, entre la fatiga y la excitación.)* ¡Eso!... Tus pies se abrazan con los míos... *(Apretando a ROSITA contra sí.)* ¡Qué lindo, mi nena, me siento un pibe! *(Junta las piernas, riendo gozoso.)* ¡Ay, cuidado, me hacés cosquillas!

ROSITA: *(Soltándose llorosa, como una chiquilla.)* No me gusta... *(Mira a PASCUAL con timidez.)* No me gusta el tango...

PASCUAL: *(Levantando la mano, amenazador.)* ¡Mal educada! *(Lentamente, y con implacable calma, baja la mano.)* Te gusta, ¡te tiene que gustar! Vas a ser una artista del boliche, igual que tu madre.

Por entre los tules hace su aparición VIROLA. Es un hombre joven, pequeño y de movimientos eléctricos; calza zapatillas y lleva un delantal sobre los jeans gastados. En sus manos sostiene una bandeja.

VIROLA: ¡Permiso! ¡Feliz cumpleaños, Rosita! Aquí le traigo el desayuno... Vascolet con vainillas, como a usted le gusta...

ROSITA recibe la bandeja y come con infantil avidez.

PASCUAL: *(Advirtiendo un ramito sobre la bandeja, lo toma con curiosidad.)* ¿Y estos yuyos?

VIROLA: *(Bajando la cabeza)* Son violetas, don Pascual...

PASCUAL: ¡Qué significan estos yuyos!

VIROLA: Un regalo... de cumpleaños...

ROSITA mira a VIROLA con compasión.

PASCUAL: ¡No diga! Y parece que vienen con dedicatoria... *(Leyendo una tarjeta.)* "Flores, para la más pura de las flores". *(Rompiendo la tarjeta, ríe*

sádico.) ¿Oíste, Rosita? (Severo.) ¿Desde cuándo tiene permiso para mandar cartitas a mi nena?

VIROLA: Yo, don Pascual, no quise ofender...

Golpean palmas afuera, en el patio.

VIROLA: Es el Morocho... está en el patio... espera para ensayar...

PASCUAL: (Nervioso.) ¿Y por qué no me avisó antes? Vaya y dígame que me espere...

VIROLA, sumiso, va a salir.

PASCUAL: ¡Virola!... El Morocho... ¿está... viejo?

VIROLA se encoge de hombros.

PASCUAL: ¿Igual que yo...?

VIROLA: (Comparando.) Tiene el pelo negro...

ROSITA: (Interesada.) ¿El pelo negro?... ¿Azabache?... ¿Y los ojos?

VIROLA: (Pensando.) Negros... Es todo negro.

ROSITA: (Con ansiedad.) ¿Y la frente? ¿Acaso es de un blanco perlino?

PASCUAL: ¡Qué tantas preguntas! (A VIROLA.) Vaya inmediatamente. (Cuando VIROLA hubo salido.) Y vos, a cambiarse. ¡Hay que ensayar para el debut!

ROSITA se quita el camión y queda en bombacha. Como una niña se lleva las manos a los pechos, pudorosa. PASCUAL, fastidiado, le aparta las manos y le pone un corpiño armado que disfraza sus pechos caídos. Luego comienza a vestirla según la moda de los '40: enagua de encaje negro, vestido bordado del mismo color, medias con costura, zapatos con plataforma, relleno en el peinado, pendientes, collar, perfume, etc. ROSITA se deja hacer.

ROSITA: Papá... ¿cómo se llama el Morocho?

PASCUAL: Morocho... ¿qué sé yo!

ROSITA: ¿No se acuerda si se llama Armando?

PASCUAL: (Sin interés.) Puede ser... (Contemplándola fascinado.) Ahí estás, igualita a tu madre.

ROSITA: (Suspirando excitada.) Dios mío... Armando...

SEGUNDO CUADRO

El patio.

La luz del sol se filtra débilmente a través de las gruesas ramas de una higuera seca, emplazada en el centro del patio. Alrededor del tronco, se levanta un tablado con piano, tres sillas, y un atril.

Sobre el piano pende un retrato, casi un mural, de Catalina, madre de ROSITA, con los ojos elevados al cielo; es notable el parecido entre madre e hija. Baldosas rotas y polvorientas, paredes descascaradas y llenas de manchas de

humedad, macetones con malvones de plástico, confieren al lugar un aspecto de fantasmagórico patio de sainete.

Cables con farolitos de colores, ahora apagados, se extienden como grandes telarañas. Mesas para el público, aquí y allá, sobre las cuales han sido apiladas las sillas para la limpieza que VIROLA, escoba en mano, realiza afanosamente. A la derecha del espectador, un mostrador con muy pocas botellas y una campana de vidrio, vacía. Sobre un estante, un televisor blanco y negro, encendido.

Sentado al mostrador, EL MOROCHO mira atentamente “la tele”: un programa de cantores aficionados. EL MOROCHO tiene unos 68 años, pero se empeña en disimularlos: el pelo teñido de negro y la pálida cara trasnochada le dan un aire de fante. Lleva traje color cremita, camisa negra y corbata floreada; un clavel marchito en el ojal. En sus labios, una sonrisa gardeliana congelada para siempre.

A la izquierda del espectador, un tul rosado señala la habitación de ROSITA.

MOROCHO: ¡La gran puta!

VIROLA *se detiene sorprendido.*

MOROCHO: ¡Hay que ladrar pa’ que te pongan un micrófono hoy día!

VIROLA *se encoge de hombros, y sigue limpiando.*

Por entre los tules aparece PASCUAL. Se detiene para observar al MOROCHO.

PASCUAL: *(Emocionado.)* ¡Morochito!... viniste...

MOROCHO: *(Volviéndose hacia él.)* ¡Hermano!

Corren el uno hacia el otro con sus pasos vacilantes, y se abrazan.

MOROCHO: *(Mirando las canas de PASCUAL.)* Viejo... cuarenta años...

PASCUAL: El tiempo no pasó. Estás igual que antes.

MOROCHO: *(Fanfarrón.)* Y... uno se conserva.

PASCUAL: ¿Qué es de tu vida? Contáme...

MOROCHO: Como siempre... con la viejita.

PASCUAL: *(Recordando.)* Tu viejita... ¿En el conventillo?

MOROCHO: Ahora es un hotel... gente de paso. Pero la vieja mantiene sus costumbres: todas las mañanas les cebe mate a los laburantes... todos negros, ¿viste?

PASCUAL: ¡Cómo! ¿Y la tana Asunta?... ¿El turco Antonio? El otro... ¿cómo se llamaba?... el polaco...

MOROCHO: Muertos, Pascualito, todos muertos...

PASCUAL: ¡Gringos flojos! *(Advirtiendo el televisor encendido.)* ¡Virola! ¿Quién le mandó encender el televisor?

VIROLA: *(Tartamudeando.)* Yo...

PASCUAL: ¡Apáguelo inmediatamente!

MOROCHO: Dejálo... Dan *Buscando la Nueva Voz del Tango*... Estaba mirando, ¿viste?, para actualizarme... como insisten en hacerme debutar en la pantalla...

PASCUAL: (*Desconfiado.*) ¿Quiénes?

MOROCHO: Los que saben ver cuando hay pasta de artista....

PASCUAL: (*Cruel.*) ¿Y recién ahora te la ven? (*Apagando el televisor.*)

Disculpáme, Morocho, pero no me gusta derrochar... no son tiempos.

PAUSA.

MOROCHO: Y... ¿la nena? ¿La Rosita?

PASCUAL: (*Confidencial.*) Ya vas a ver... (*Llamando.*) ¡Rosita!... ¡Rosita! Podés entrar.

ROSITA emerge de los tules con paso tembloroso.

MOROCHO: (*Avanzando impresionado.*) ¡Catalina!

PASCUAL: (*Satisfecho.*) ¿Y? ¿No es igualita a la finada?

MOROCHO: ¡Si me parece verla!

PASCUAL: Todo vuelve a ser como antes, Morocho. Rosita, vení y saludá al amigo.

ROSITA avanza hacia el MOROCHO con su pasito cojo.

PASCUAL: (*Ante la mirada inquisidora del MOROCHO.*) Le quedó la patita dura de cuando tuvo la polio... un detalle nomás.

MOROCHO: (*Besando la mano de ROSITA.*) Dios me libre del hechizo de sus ojos, Rosita.

ROSITA: (*Encantada.*) Mucho gusto, Armando...

MOROCHO: Me llamo Indalecio... pero me dicen Morocho.

PASCUAL: (*Separando con fastidio a ROSITA y el MOROCHO, que se miran fascinados.*) El Morocho vino a ensayar. (*A ROSITA, severo.*) Usted, camine al piano. (*ROSITA obedece.*) Cantáte las de siempre, Morocho, son una hija. (*Señalando a ROSITA.*) Por ésta no te preocupés, sale a la madre.

ROSITA comienza a hacer escalas.

MOROCHO: (*Mirando nostálgico el retrato de Catalina.*) ¡Qué pianista! Desde que murió la Catalina, nadie me acompañó igual.

PASCUAL: (*Idem*) ¡La Catalina! (*Con repentino dolor, se vuelve hacia ROSITA.*) Y pensar que si aquella... no hubiera nacido...

MOROCHO: ¡Desgraciada!

PASCUAL: ¡Pobre Rosita! Hace cuarenta años que arrastra esa condena, y la va a arrastrar hasta la tumba...

ROSITA: (*Reparando en PASCUAL.*) ¿Pasa algo, papá?

PASCUAL: Usted siga haciendo escalas. No se meta en la conversación de los mayores.

ROSITA vuelve a las escalas.

PASCUAL: Los dejo trabajando, Morocho... Yo aprovecho para hacerme una escapadita al cementerio...

MOROCHO: (*Sacándose el mustio clavel del ojal.*) Llévale esta flor, de mi parte.

PASCUAL: (*Mirando indeciso la flor.*) Gracias... Enseguida vuelvo. Rosita, portáte bien.

ROSITA: (*Dejando de tocar.*) Sí, papá.

PASCUAL: (*A VIROLA.*) Y usted, apúrese. Quiero todo hecho un espejo para el debut de esta noche, ¿entendió?

VIROLA: Sí, maestro, sí.

PASCUAL sale.

MOROCHO: (*Mirando transportado el retrato de Catalina y luego insistentemente a ROSITA.*) La Catalina... La Catalina... ¡La Catalina!

ROSITA: (*Bajando avergonzada los ojos.*) ¿Ensayamos?

MOROCHO: (*Tosiendo.*) Es que... con el garguero seco no puedo... me quedo afónico...

ROSITA: (*Solícita.*) ¿Quiere que le sirva una copita?

MOROCHO: ¿A estas horas? Se me sube el alcohol a la cabeza... (*Provocador.*) Y ya no respondo por mí.

ROSITA: (*Sofocada.*) ¿Le cebo unos mates, entonces?

MOROCHO: Siempre es dulce el mate, de manos de una mujer.

ROSITA: Con su permiso... (*Desaparece cojeando tras el mostrador, en dirección a la trastienda.*)

MOROCHO: (*Mirándola irse.*) ¡Qué hembra!... La Catalina... (*Se pasea observando a VIROLA, calculador.*) Y vos, ¿qué hacés acá?

VIROLA: (*Sorprendido.*) Lo que ve... limpio.

MOROCHO: ¡Ajá! Sos... un mucamo.

VIROLA: (*Mirándolo dignamente.*) ...Sí.

MOROCHO: (*Sermoneador.*) ¡Y no te da vergüenza! Un hombre grande...

VIROLA: ¡También practico! Para ser cantor...

MOROCHO: ¡No me digas! (*EL MOROCHO lo estudia, interesado.*) ¿Y qué esperás?

VIROLA *se encoge de hombros.*

MOROCHO: Para salir a triunfar...

VIROLA: ¡Uy, como si fuera fácil!

MOROCHO: Tenés condiciones.

VIROLA: ¡Cómo sabe! ¿Me escuchó?

MOROCHO: El cogote. (*VIROLA lo mira sin entender.*) El cogote largo. ¡Seguro que tenés buena voz!

VIROLA: ¿Quiere que cante?

MOROCHO: Aquí no, gil. No perdás el tiempo. (*Saca de su bolsillo un papel.*) Andáte ya mismo al Canal. Lo ves al Pelado, de mi parte.

VIROLA: (*Estupefacto.*) ¿Ahora?... No... no... no puedo... Don Pascual me encargó... tengo que hacer la limpieza...

MOROCHO: Bueno, si querés que te entierren con las pilchas de mucamo... (*Va a guardar el papel.*)

VIROLA: ¡No! ¡Espere! (*Desesperado.*) ¿No puedo ir otro día?

MOROCHO: La oportunidad pasa una sola vez en la vida, infeliz. Corré a ver al Pelado.

VIROLA: (*Tomando la tarjeta.*) ¿Tardaré mucho?

MOROCHO: Te va a atender enseguida. Es un amigo.

VIROLA: (*Sacándose el delantal.*) Espero que Don Pascual no se enoje... ¿Pregunto así nomás, por el Pelado?

MOROCHO: Andá tranquilo. El Pelado es una autoridad.

VIROLA: (*Sale corriendo.*) ¡Gracias! Ya vuelvo...

MOROCHO: (*Festejando la salida de VIROLA con una carcajada.*) ¡Andá nomás... sin apuro! (*Se restriega las manos satisfecho y empieza a pasearse por el patio, con ansiedad.*) La Catalina... otra vez... la Catalina...

ROSITA reaparece con el mate. Vacila, y se sienta a una de las mesas.

ROSITA: ¿El Virola?

MOROCHO: Sobraba.

ROSITA baja la cabeza, ruborizada.

MOROCHO: Estamos solos...

ROSITA: (*Seria.*) Sí.

MOROCHO: (*Sentándose junto a ella.*) ¡El perfume de Catita! (*Huele apasionado a ROSITA.*) Me emborracha...

ROSITA: (*Sofocada, se desabrocha un botón del vestido.*) Hace calor...

MOROCHO: (*Aproximándose, "peligrosamente".*) ¡Calor, sí!

ROSITA: (*Apartándose, inquieta.*) ¿No quiere que ensayemos?

MOROCHO: (*Insinuante.*) Si usted no quiere ensayar...

ROSITA: (*Sorprendida en falta.*) ¿Cómo lo sabe?

MOROCHO: Se lo leo en esos ojos que encandilan.

ROSITA: (*Como un exabrupto.*) ¡Es que no me gusta el tango! ¡No quiero ser artista! (*Deteniéndose asustada.*) Por favor, no le diga nada a papá...

MOROCHO: (*Recitando viejas palabras.*) Encerrada entre estas paredes se va a marchitar su belleza, Catita...

ROSITA: ¡No me llame así!

MOROCHO: (*Tomándole una mano.*) Rosita, la historia se repite. Usted no está hecha para esta miseria. ¡Su carne nació para la felicidad!

ROSITA: (*Deslumbrada.*) ¡Oh, son las palabras de Armando! Morocho, usted es un alma gemela. Confiésemme que lee *La Novela Semanal*...

MOROCHO: (*Como herido en su honor.*) ¡¿Yo?!... La *Crónica*: el horóscopo y las carreras.

ROSITA se desprende de él y se aleja decepcionada.

PAUSA.

MOROCHO: ¿Por qué no pone un long-play?

ROSITA: Tenemos que ensayar.

MOROCHO: (*Resignado.*) Está bien.

ROSITA: (*Anhelante.*) Usted... ¿prefiere escuchar música?

MOROCHO: (*Mirándola intensamente.*) Usted también.

ROSITA, decidida, hace funcionar el tocadiscos que está en el tablado.

ROSITA: Mi obra preferida. (*Comienza a escucharse el Ave María de Schubert.*)

¿Le gusta Schubert?

MOROCHO: (*Sorprendido.*) Lo tengo junado... de algún entierro ha de ser...

ROSITA: No, Morocho, de algún casamiento.

MOROCHO: ¡Difícil! Yo a los casorios les rajo a mil por hora.

ROSITA: (*Incrédula.*) ¡Cómo! ¿No piensa casarse? ¿Formar una familia...?

MOROCHO: ¿A mis años? ¿Para qué? Si la tengo a la vieja. La pobrecita me ceba el mate en la cama todos los santos días... ¡Y las camisas!: las plancha como los dioses.

ROSITA: Pero cuando su mamá le falte...

MOROCHO: (*Enojado.*) La boca se le haga a un lado, Rosa.

ROSITA: (*Después de una pausa, arremete.*) ¿Y los hijos, Morocho? ¿No ha pensado...?

MOROCHO: A los pibes nunca les tuve paciencia. Cuando me los cruzo en el patio del hotel les tiro unas monedas para sacármelos de encima. ¡Viera cómo agradecen los desgraciados!

ROSITA: (*Abatida.*) Pero... ¿si se enamora? ¿Si encuentra a la mujer soñada?

MOROCHO: (*Sonríe al descubrir el rostro expectante de ROSITA.*) ¡Ah, eso es otra cosa! Al amor nunca le ha rajado el Morocho.

ROSITA: (*Esperanzada.*) ¿Quiere decir que se casaría entonces?

MOROCHO: (*Yendo hacia ella, decidido.*) Quiero decir que hace más de cuarenta años me hirió un mirar como el suyo, y nunca lo pude olvidar. (*Toma a ROSITA en sus brazos.*)

ROSITA: (*El corazón en la boca.*) ¡Armando!

MOROCHO: (*Besándola en el cuello con pasión.*) ¡Catita!

ROSITA: ¡Por fin ha venido a buscarme! Lo esperé toda mi vida...

MOROCHO: Esos labios de fuego... (*La besa apasionadamente en la boca.*)

ROSITA: (*Saboreando el beso.*) ¡Ah, aún más dulce que en mis sueños! (*Cerrando los ojos.*) Déjeme escuchar su voz melodiosa. ¡Cante para mí!

MOROCHO: (*Canta recorriendo el cuerpo de ROSITA con fogosas caricias.*)

Por una cabeza
todas las locuras.
Su boca que besa
borra la tristeza...

ROSITA: ¡No, tango no! (*Transportada.*) Algo... romántico. ¡Cante el Ave María, Morocho!

MOROCHO: (*Cantando, algo indeciso.*) Ave María... ¡Qué curvas en flor!

ROSITA: ¡Lléveme en sus brazos! Lejos, muy lejos de aquí...

MOROCHO: (*Deshaciéndose en apasionadas caricias.*) No puedo más, Rosita. ¡Me siento un pibe!

ROSITA: ¡Shh! Cante, no deje de cantar.

MOROCHO: Ave María... (*Fuera de sí.*) ¡Basta! (*Arroja a ROSITA al piso y se acuesta sobre ella.*)

ROSITA: (*Sorprendida.*) ¿Qué hace, Morocho?

MOROCHO: Calláte, Rosita. ¡Dejáme hacer!

ROSITA: (*Forcejeando.*) ¡No, así no! ¡Espere! ¡Antes tenemos que casarnos!

MOROCHO: (*Desabrochándose los pantalones.*) Así se casa el Morocho cuando le gusta una mujer.

ROSITA: (*Forcejeando sin ofrecer verdadera resistencia, recita con gritos sobreactuados frases de sus lecturas.*) ¡Oh, su pasión se ha desatado! No me mire, Armando. ¡Sus ojos destellan fuego! ¡Va a quemarme!

MOROCHO: (*Intentando excitarse.*) Ahora sí que vas a gritar... ¡como todas!

ROSITA: (*Recitando.*) ¡Soy una víctima de sus instintos! (*Abandonándose.*) ¡Nada puedo hacer!

MOROCHO: (*Luchando infructuosamente por excitarse.*) ¡La puta!... ¿Qué mierda me pasa?

ROSITA: (*Elevando los ojos al cielo.*) Su pasión ingobernable lo unirá a mí para siempre, Armando.

MOROCHO: (*Cayendo sin fuerzas sobre el cuerpo de ROSITA.*) No puedo... no puedo... no puedo...

ROSITA: (*Incorporándose apenas, confundida.*) ¿Qué le pasa?

MOROCHO: (*Llora, los ojos fijos en un punto distante.*) ¡Y pensar que las minas se enloquecían en mis brazos!... y querían más... ¡Y más! (*Entusiasmado por el recuerdo, se va incorporando.*) Me seguían por todas partes... como gatas en celo... la vieja tenía que protegerme... (*Agita los brazos delante de sí, como defendiéndose.*) ¡Las echaba a escobazos!

ROSITA: (*Sacudiéndolo suavemente.*) ¿Le pasa algo, Armando? ¿Por qué no sigue?

MOROCHO: (*Reaccionando, se vuelve ofendido hacia ROSITA y la toma de un brazo.*) ¿Qué querés insinuar?

ROSITA: (*Sorprendida.*) Falta... el final...

EL MOROCHO, más ofendido, le aprieta el brazo.

ROSITA: (*Asustada, baja los ojos y recita el final de la novela.*) “Pues... al poseerla Armando con locura... el fruto de tan ardiente pasión comenzó a anidar en el vientre de la muchacha para atarlo eternamente a sus pies... con el lazo indisoluble del himeneo...”

MOROCHO: (*Sacudiendo a ROSITA, confundido.*) ¿Y eso qué es?

ROSITA: (*Aún más asustada.*) El final... de la novela...

MOROCHO: (*Soltándola, aliviado.*) ¡Con razón! ¡En vez de gritar en mis brazos, como todas, la señorita tiene la cabeza en las novelas! ¡Así ni a Cristo se le para! (*Intenta pararse pero lo detiene una punzada en la espalda.*) ¡Uy, este maldito ciático!

ROSITA: (*Incorporándose para auxiliarlo.*) ¿Lo ayudo, Armando?

MOROCHO: ¡Terminála con lo de Armando! Soy Indalecio, ¡el Morocho!
(*Apartándola, molesto.*) ¡Y puedo solo!

ROSITA enmudece y observa desconcertada al MOROCHO, que se arregla el traje y la corbata, se alisa los cabellos, etc.

ROSITA: Morocho... ¿nos vamos a casar, no?

EL MOROCHO no le presta atención.

ROSITA: (*Cada vez más insegura.*) Me... va a... llevar con usted...

MOROCHO: (*Mirándola de pronto.*) ¡Estás loca! ¿Y la vieja?

ROSITA: Yo... la puedo cuidar... ¡la puedo querer!

MOROCHO: Querélo al Pascual. Mi vieja no te necesita. Me tiene a mí.

ROSITA: Morocho... usted... me besó... (*Se restriega el vestido, con desesperación.*) Me... tocó...

MOROCHO: (*Paternal.*) Te falta calle, Rosita. Por eso yo siempre les rajé a los libros. ¡Te llenan el mate de pajaritos!

Por la puerta de calle aparece PASCUAL. Viene protestando.

PASCUAL: ¡El mundo se terminó! Una parejita de mocosos haciendo porquerías acá en la esquina. Tuve que intervenir. Yo me pregunto: esa atorrantita, ¿no tiene un padre que la aconseje?

ROSITA: (*Enfrentando a PASCUAL con voz ahogada.*) Un padre... como usted... (*Abatida, corre a encerrarse en su habitación.*)

PASCUAL: (*Sorprendido.*) ¡Rosita! ¡Rosita! (*Volviéndose hacia el MOROCHO, confundido.*) Y sí... la nena tiene razón... ¡Un padre como yo! ¡Ay! Si me dejaran poner a todos esos mocosos en vereda, ¡qué bien andaría el mundo! (*Mirando intrigado la puerta detrás de la cual se encerró ROSITA.*) Aunque a la Rosita... ¡ni consejos le hacen falta! ¿Para qué avivarla de ciertas cosas si todavía me juega a las muñecas?

Pausa.

PASCUAL: ¿Y... ensayaron?

MOROCHO: (*A la defensiva.*) ¿Qué íbamos a hacer si no?... Viniste rápido...

PASCUAL: Gracias a Dios, tengo el cementerio cerca: vecinos tranquilos, ¿sabés? (*Reparando en la ausencia de VIROLA.*) ¿Y el Virola?

MOROCHO: (*Encogiéndose de hombros.*) Se mandó a mudar.

PASCUAL: ¡Cómo! ¿Y no dijo adónde iba?

EL MOROCHO niega con la cabeza.

PASCUAL: ¡Hijo de una gran puta! (*Se pasea nervioso por el patio.*) Me quiere arruinar el debut. ¡Pero ya va a ver cuando aparezca!

MOROCHO: Estos cantorritos de ahora son una manga de irresponsables.

PASCUAL: Así anda el país.

Por la puerta de calle entran AURORA y JUAN.

AURORA lleva un vestido estrafalario con escote, zapatos brillosos, y un lazo con plumas de colores sobre la melena gris. JUAN, apretando sus ciento treinta kilos en un traje descolorido, lleva el pelo escaso y largo a la gomina. AURORA trata de huir del asedio de JUAN, quien carga la guitarra en una mano, y con la otra se afana por abrocharle el vestido a la altura del escote.

JUAN: ¡Vení para acá! ¿Dónde te creés que estás? ¿En el *Folies-Bergére*?

AURORA: (*Marcado acento francés.*) ¡Ahí me tendría que haber quedado! ¡Maldito el momento en que me embarqué para esta puta ciudad!

JUAN: (*Dramático.*) ¡No insultés a Buenos Aires, ingrata!

AURORA: ¡Ciudad puta, llena de cafishios como tú!

JUAN: ¡Claro! Porque en París laborabas de princesa.

AURORA: ¡Peor ser jubilada, como ahora! (*Llorosa.*) ¡Qué destino, *mon Dieu*, qué destino! (*Llora cada vez más desconsolada.*)

MOROCHO: (*Conciliador.*) ¡Muchachos! Tengamos la fiesta en paz. Hace cuarenta años que no nos vemos.

AURORA: (*Llorando rabiosa.*) ¡Cuarenta años! (*Pegándole a JUAN con la guitarra.*) ¡Me hiciste perder la juventud, *diable, cochon* de mierda!

MOROCHO: (*Tomándola de un brazo.*) ¡Pará, Aurora, pará!

JUAN: (*Apartándolo.*) ¡No toqués a mi señora, vos!

AURORA: (*Abrazándose a JUAN.*) ¡Con mi marido hago lo que quiero, ¿oís?!

MOROCHO: (*Atónito.*) ¿Se... se casorieron?

AURORA: ¡No! Si iba a esperarte a ti.

MOROCHO: (*Nostálgico.*) ¡Aurora!

AURORA: (*Resentida.*) Ni una migaja para la pobre Aurora. (*Espía el retrato de Catalina, maliciosa.*) ¡Bien sé yo dónde tenías puestos los ojos!

MOROCHO: ¡Aurorita! Mi admiradora más fiel...

AURORA: (*Repitiendo sarcástica viejas palabras.*) Tu sierva. Tu esclava...

MOROCHO: Todavía te acordás de mis palabras. (*Le acaricia la cabeza.*) Mi perrita...

AURORA: (*Mordiéndolo de pronto con furia.*) ¡Miserable, *cochon*!

JUAN: (*Festejando la reacción de AURORA con una carcajada.*) Te gané la mina, Morocho. ¡Te la gané!

MOROCHO: (*Lamiéndose el brazo mordido.*) Te la regalo.

Pausa.

PASCUAL: (*Con aires de anfitrión.*) ¡Bueno, muchachos! Estamos otra vez juntos, como en los buenos tiempos...

JUAN: (*Mirando el retrato.*) Como cuando estaba la finadita...

AURORA: (*Con rencor.*) ¡Ésa!

MOROCHO: ¡Qué hembra!

PASCUAL: Era una santa.

*Pausa, durante la cual todos quedan ensimismados en sus recuerdos.
Por la puerta de calle entra sigilosamente VIROLA. Tratando de no ser visto, se pone el delantal y comienza a barrer delante de PASCUAL, silbando con simulada calma.*

PASCUAL: (*Agarrándolo del cuello de la camisa.*) ¿Dónde se había metido, desgraciado?

VIROLA: (*Temblando.*) Perdóneme, Don Pascual... Yo... El Morocho...

MOROCHO: A mí no me metás en líos, pibe.

VIROLA: Fui al Canal... a verlo al Pelado, como usted me mandó...

PASCUAL: ¿A qué Canal?

EL MOROCHO se encoge de hombros.

VIROLA: (*Tartamudeando.*) Al Pelado no lo conocían... pero me anotaron para el programa *Buscando la Nueva Voz del Tango*... Tengo que presentarme mañana... ¿Me da permiso, Don Pascual?

MOROCHO: (*Picado.*) ¿Cómo que te anotaron? ¿Te tomaron una prueba?

VIROLA: No...

MOROCHO: (*Acercándose a VIROLA, inquisidor.*) ¿Tenés algún conocido?

VIROLA: (*Asustado.*) No... no...

MOROCHO: (*Agarrándolo por el cuello.*) ¿Te pusiste con guita?

PASCUAL: ¡Con razón no tiene un mango! ¡Vicioso!

VIROLA: (*Desesperado.*) ¡No, juro que no!

MOROCHO: (*Zamarreándolo.*) Te arreglaste con el productor. Ese marica... ¡Confesá! Con tal de triunfar estos cantorcitos modernos son capaces de cualquier cosa. ¡Habla, degenerado!

VIROLA: ¡No! ¡No! ¡No! (*Se suelta de las garras del MOROCHO y tropieza con las palabras.*) Un concursante se enfermó... necesitaban un aficionado para mañana, de urgencia... ahí nomás caí yo y...

MOROCHO: (*Como herido por un rayo.*) ¡La gran puta!

VIROLA: ¡No hice nada malo, lo juro!

MOROCHO: (*Lloroso.*) Hace cinco años que me vengo presentando. ¡Yo, el Morocho! Y nunca hay lugar... (*Furioso.*) ¡Y este gil de cuarta! (*Más lloroso.*) Le había prometido el premio a la viejita... ¡Un radio-grabador, stereo, mi sueño de toda la vida! (*Llora desconsolado.*)

AURORA y JUAN se acercan para consolarlo.

PASCUAL: (*Rabioso, a VIROLA.*) ¿Está contento ahora? ¿Qué anda buscando? ¿Arruinarme el debut?

VIROLA: No, don Pascual... El me mandó... yo no quería...

PASCUAL: ¡Cállese la boca! Y siga limpiando.

VIROLA: Sí, don Pascual... (*Va a retomar la limpieza, pero se vuelve.*) Don Pascual... ¿me va a dar permiso mañana?...

PASCUAL lo mira, implacable.

VIROLA: Es una oportunidad...

PASCUAL: Limpie el tablado. Tenemos que ensayar.

VIROLA: Por favor, don Pascual.

PASCUAL: Si mañana se va, no vuelva.

VIROLA, con la escoba entre las manos, mira enmudecido a DON PASCUAL.

PASCUAL: (*Volviéndose.*) Muchachos, compuse un tango en honor de la Rosita. ¿Qué les parece si ensayamos?

MOROCHO: (*Patético.*) Sí, ensayemos. El tango es mi único consuelo.

JUAN desenfunda la guitarra. PASCUAL se calza el bandoneón, y el MOROCHO se desajusta la corbata, listo para cantar. VIROLA, mientras limpia el tablado, los mira tristemente. Comienza a sonar la melodía del “Tango de Rosita” mientras se produce el

APAGÓN

TANGO DE ROSITA

LETRA Y MÚSICA: Pascual Marconi

Los artistas del Patio de Pascual
a Rosita queremos recibir
con perfume a malvones en la voz
y al compás del tango que no ha de morir.

Esta noche, Rosita, ocuparás
con honor el lugar de otra mujer:
de tu santa madrecita que estará
en el cielo aplaudiéndote también.

Los artistas del Patio de Pascual
a Rosita queremos recibir
con perfume a malvones en la voz
y al compás del tango que no ha de morir.

TERCER CUADRO

Habitación de ROSITA.

Llega desde el patio la voz del MOROCHO cantando el tango que compuso PASCUAL. ROSITA, aún vestida con las ropas de su madre, pero despeinada y en estado lamentable, está sentada sobre la cama en medio de una pila de libros que, en su desesperación, ha arrojado fuera de la biblioteca. Sobre su falda, la novela “Armando”, cuyas páginas va rompiendo una a una.

ROSITA: *(Como si deshojara una margarita.)* Mentira. Mentira. ¡Mentira!

Una estruendosa bocina comienza a sonar cerca de la ventana. ROSITA se sobresalta, pero enseguida vuelve al libro.

ROSITA: ¡Mentira! ¡¡Mentira!! ¡¡¡Mentira!!! *(Furiosa por el ruido que la distrae, va cojeando hacia la ventana y grita histérica.)* ¡Silencio! ¡Respeto por el prójimo!

La bocina se interrumpe abruptamente. Una puerta de auto se cierra con violencia. Se escuchan los pasos de un hombre que se precipita hacia la ventana.

VOZ DE HOMBRE: *(Grosero.)* ¡Con mi auto hago lo que quiero, lechuza! No es horario de sueño.

ROSITA: *(En un hilo de voz.)* ¡Retírese de la ventana, mal educado!

VOZ DE HOMBRE: ¡Ya mismo! A ver si me apestás. ¡Buen bicho serás para andar escondida tras la persiana!

ROSITA, hondamente herida, trata de contestar, pero enmudece.

Se escuchan los pasos del HOMBRE que vuelve al auto y empieza a tocar, ahora con más insistencia, la bocina.

VOZ DE HOMBRE: ¡Tomá, vieja bruja, tomá!

ROSITA: *(Tapándose los oídos, estalla en un grito ahogado.)* ¡Cállese! ¡Cállese! ¡Cállese!

Repentinamente, cesa el ruido de la bocina, y también la música que provenía del patio. ROSITA, confundida, aleja las manos de sus oídos y escucha el silencio, con ansiedad.

VOZ DE PASCUAL: Pero si es el amigo Rascato... ¿Usted tocaba bocina? ¡Adelante!

VOZ DE HOMBRE-RASCATO: ¿Cómo le va, Pascual?

ROSITA: *(Temblando de indignación.)* Vieja... bruja... *(Se asoma al espejo y se mira largamente.)* ¿Vieja?...

CUARTO CUADRO

El patio.

Minutos después.

PASCUAL y JUAN están en el tablado tocando a dúo un tango que RASCATO y AURORA bailan con gran estilo.

RASCATO es de mediana estatura, pero de espaldas muy anchas, y patas cortas. Es rubio o lo ha sido, pues ahora un peluquín dorado viene a coronarle la frente como un gran jopo. Viste un traje a rayas con camisa de seda y corbata ancha; todo muy caro y de pésimo gusto. Grueso reloj de oro con cadena, zapatos puntudos de charol, gran anillo de sello y un toscano en los labios que no deja ni para bailar.

EL MOROCHO, sentado a una de las mesas, los mira bailar, entusiasmado.

VIROLA, detrás del mostrador, está fileteando un cartel donde llega a leerse:

PATIO DE PASCUAL

El maestro PASCUAL MARCONI vuelve a puro tango del brazo de sus artistas:

EL MOROCHO JUAN AURORA

y la destacada presencia del gran bailarín:

RASCATO

Asista a la reentré del maestro MARCONI y tendrá la oportunidad de aplaudir el debut de su hija:

ROSITA

exquisita cultora del piano popular.

MOROCHO: ¡A sacarle viruta al piso!

JUAN: ¡Hasta que le den las tabas, Rascato!

PASCUAL: (*Transportado.*) Como en los buenos tiempos...

RASCATO: (*Repentinamente, suelta a AURORA y hace una seña a los músicos para que dejen de tocar.*) Bueno, suficiente, no se me vayan a engolosinar.

AURORA: ¿Qué? ¿Ya te cansaste?

RASCATO se seca el sudor con un pañuelo.

AURORA: (*Desairada.*) ¿Acaso yo no soy buena compañera?

RASCATO: (*Mirándola, burlón.*) Y, no es por comparar... pero te queda muy grande el recuerdo de la Catalina.

MOROCHO: (*Suspirando.*) ¡Qué hembra!

JUAN: Nacida para el tango...

PASCUAL: (*Sentencioso.*) ¡Santa! Todo lo hacía bien.

AURORA: (*Despechada.*) Supo morirse a tiempo, eso sí. ¡Ojalá hubiera vivido, sólo para verle la piel floja y arrugada como un trapo viejo! Si la estoy viendo, riéndose sin dientes en ese retrato...

PASCUAL: ¡Respeto por los muertos!

AURORA: (*Sin prestarle atención.*) Hay que morirse joven, sí. ¡Para que la lloren a una! (*Lloriqueando.*) Para que la quieran a una...

JUAN: Le agarró la depresión. ¡Te dije que no tomaras vino a la mañana, Aurora! Te hace mal.

AURORA: ¡Mentira, yo no tomé vino! ¡Nunca tomo vino! Y no estoy deprimida. Estoy contenta. ¡Estoy muy contenta! (*Aferrando a RASCATO.*) Sigamos bailando, Rascato, quiero festejar.

RASCATO: (*Apartándola, fastidiado.*) ¡Dejáme en paz!

AURORA: (*Persiguiéndolo.*) ¿Crees que los años no han pasado para ti, *mon Cachafaz*? ¿Te da asco bailar con una vieja? ¿Cómo piensas que está en la tumba tu querida *partenaire*?

PASCUAL: (*A JUAN.*) Llévatela a la trastienda y metéle la cabeza debajo de la canilla. ¡No quiero escándalos en mi casa!

JUAN: (*Alcanzándola.*) ¡Basta, Aurora! Vamos adentro, y te preparo un tecito.

AURORA: (*Empecinada.*) ¡No quiero! ¡Voy a bailar!

JUAN: Tenés que tomar las pastillas, no estás bien.

AURORA: ¡No necesito pastillas! ¡Quiero bailar!

JUAN: Bueno. Vamos a bailar adentro. Me mostrás aquel pasito de las coristas.

AURORA: (*Interesada.*) ¿Qué pasito?

JUAN: Ese... del *Folies-Bergére*... que hacían... de atrás...

AURORA: De culo al público.

JUAN: (*Mirando pudoroso a PASCUAL.*) Ése.

AURORA: No era del *Folies-Bergére*, otario. Era del *Lido* de París. (*JUAN empieza a llevársela.*) ¡Tú nunca aprendes nada! Se alzaban la falda, como en el can-can, para mostrar los calzones. ¡Pero no tenían nada debajo! Y qué culos, *mon Dieu*, ¡qué culos!

Desaparecen hacia la trastienda.

PASCUAL menea la cabeza, disgustado.

RASCATO, impaciente, saca su reloj de oro y mira la hora.

MOROCHO: ¿Qué hora tiene, Rascato?

RASCATO: En mi bobo de oro, las doce y media.

MOROCHO: ¡En serio! La viejita me espera a comer. (*A PASCUAL, apurado.*) Hermano, nos vemos a la noche.

PASCUAL: Andá nomás. Y ojo con la siesta: te baja la voz.

MOROCHO: (*Burlón.*) Sí, maestro. Hasta luego, Rascato.

RASCATO: Ahora que sale, fíjese si está estacionado mi Mitsubishi.

MOROCHO: Si me da las señas...

RASCATO: Importado, hombre. ¿O hay muchos Mitsubishi en la cuadra?

MOROCHO: (*Mirando hacia la calle, desde la puerta.*) ¡Qué máquina! (*Se vuelve deslumbrado hacia RASCATO.*) Oiga, Rascato, ¿no me la presta para dar una vueltita?

RASCATO lo mira sorprendido.

MOROCHO: (*A PASCUAL.*) ¿Te imaginás la cara de la vieja cuando me vea llegar?

PASCUAL: (*Sombrío.*) Te manda preso, por delincuente. ¿Desde cuándo un tanguero anda en auto importado?

RASCATO: Tengo que ir al banco, Morocho. Otra vez será.

MOROCHO: (*Escuriéndose, sentido.*) 'Tá bueno. Otra vez será.

Sale.

PASCUAL: Parece que anda bien el puestito de su viejo. ¿Siguen siempre en la feria?

RASCATO: (*Atragantándose con el humo del toscano.*) No me haga reír, Pascual. Apenas espichó el viejo, rifé los provolones y vendí el puesto.

PASCUAL: ¡Qué pecado! ¿Y a qué se dedica ahora?

RASCATO: (*Evasivo.*) Negocios... negocios.

PASCUAL lo mira con desconfianza.

RASCATO: ¿Y usted?

PASCUAL: (*Orgullosa.*) Doy clases. ¡De música popular! Hay que inculcarle el tango a la juventud. ¡Que respeten las tradiciones!

RASCATO: Se morirá de hambre...

PASCUAL espía a VIROLA, que sigue la conversación desde el mostrador.

RASCATO: Los mocosos no quieren saber nada de tango. Se lo aseguro yo, que recorro mundo. Sin ir más lejos, la última vez que estuve en Miami me compré unos cuantos video-clips.

PASCUAL lo mira desorientado.

RASCATO: ¡Video-clips! Para copiar los pasos nuevos. Ahora, todos los sábados, cuando voy a la milonga, hago pasar dos o tres temas de rock. ¿Quiere creer que se está llenando de pendejos? ¡Es un negocio! (*Acercándose a PASCUAL, que lo observa espantado.*) Y usted... ¿no pensó en modernizarse?

PASCUAL: (*Pétreo.*) Yo me arreglo muy bien con lo que tengo.

RASCATO: Pero el boliche se le está viniendo abajo... Le hacen falta unas mejoras... ¿Por qué no saca un préstamo...?

PASCUAL: ¡Qué! ¡Yo, endeudarme!

RASCATO: ¡Eh, hoy día todo el mundo tiene su cuotita que pagar! La guita es un negocio, Pascual: para usted, que se hace el boliche a nuevo sin poner un mango, y para el que se la presta, que saca unos pesitos en intereses...

PASCUAL: (*En el colmo de la indignación.*) ¡Esos usureros! Manga de mafiosos. Antes les escupían en la cara, los chicos les tiraban piedras. Ahora son todos bacanes. Así estamos.

RASCATO: (*Mirando intencionadamente a PASCUAL.*) Ajá... Así estamos.

PASCUAL repara en la mirada de RASCATO, y luego, desconcertado, vuelve a espíar a VIROLA.

RASCATO: (*Consultando nuevamente su reloj.*) En fin... Tengo que hacer.

RASCATO empieza a irse.

PASCUAL: (*Con inquietud.*) ¿A qué hora lo esperamos esta noche, Rascato?

RASCATO: (*Volviéndose.*) Vea, Pascual... No va a andar...

PASCUAL palidece. Quiere avanzar hacia RASCATO, pero tambalea, como herido por un rayo.

VIROLA deja el cartel, y los mira, demudado.

PASCUAL: (*Volviéndose furioso hacia VIROLA.*) ¿Y usted qué mira, infeliz? ¿No tiene nada que hacer? Vaya, y clave ese cartel en la puerta.

VIROLA: Sí... don Pascual.

VIROLA sale presuroso. Se escuchan martillazos en la puerta.

PASCUAL: ¿Se vio anunciado, Rascato? Cartel francés...

RASCATO fuma, impaciente.

PASCUAL: El público nos está esperando. ¿Sabe que me paran por la calle? “¿Y, Pascual? —me dicen—. ¿Cuándo volvemos a los buenos tiempos?” Hace cuarenta años que esperan. No los podemos defraudar.

RASCATO: Si me permite... Me cierra el banco...

RASCATO empieza a irse.

PASCUAL: (*Con voz ahogada.*) ¡Rascato!

RASCATO, yéndose, le hace una seña de despedida con el toscano.

PASCUAL: (*Imperativo.*) ¡Usted de aquí no se va!

RASCATO se vuelve, sorprendido.

PASCUAL: (*Forzando una sonrisa.*)... No se va... sin que antes le muestre una sorpresa... que le tengo preparada. (*Grita, desencajado.*) ¡Virola! ¡¡Virola!!

VIROLA: (*Entra agitado.*) ¿Me llamaba, don Pascual?

PASCUAL: (*Marcial.*) Traiga a la nena.

VIROLA corre, indeciso, hacia la habitación de ROSITA.

PASCUAL: (*Febil.*) Yo mismo la preparé. Durante cuarenta años. Hoy le hago entrega, Rascato, de su nueva *partenaire*.

RASCATO: (*Escéptico.*) ¿De qué habla, hombre?... Desde que murió la Catalina, no hubo otra igual...

Por entre los tules aparece ROSITA. Despeinada y llorosa, parece más vieja. VIROLA la sostiene tímidamente de un brazo.

RASCATO: (*Dando un respingo, impresionado.*) ¡Catalina!

PASCUAL: (*Satisfecho.*) Es la nena. Vení, Rosita, el amigo Rascato va a ensayar con vos...

ROSITA no se mueve.

PASCUAL: ¡Vamos, mostráله cómo te preparé para la milonga!

ROSITA: No... no quiero bailar, papá...

PASCUAL: (*Arrastrándola hasta RASCATO.*) Está emocionada. ¡Hace cuarenta años que espera este momento!

RASCATO: (*Señalando pícaro el pie de ROSITA.*) Se le nota la afición. ¿Cuándo se torció ese tobillito?

PASCUAL: (*Demolador.*) A los dos años, con la epidemia de polio. Pero hay que verla bailar, Rascato. ¡Con este dúo rajamos las baldosas!

RASCATO: (*Tomando a ROSITA de la cintura.*) ¿Me permite?

PASCUAL: Ensayen nomás. Yo los acompaño.

PASCUAL, satisfecho, se calza el bandoneón, y empieza a tocar.

RASCATO guía a ROSITA, algo desconcertado por la novedad de su cojera. Pero pronto, excitado por la proximidad de su cintura, empieza a apretarla contra sí, con creciente confianza. ROSITA trata de separarse, disgustada. Pero RASCATO aprovecha su fuerza para estrecharla, libidinoso. Finalmente ROSITA, cansada, le da un fuerte pisotón.

RASCATO: (*Reculando, dolorido.*) ¿Qué hacés, Catita?

ROSITA: (*Indignada.*) ¡Yo no me llamo Catita!

PASCUAL: ¡Sigán! Un tropezón cualquiera da en la vida.

RASCATO intenta volver a enlazar a ROSITA.

ROSITA: (*Apartándose.*) No... Basta.

PASCUAL: ¡Haragana! Si no practicás, esta noche no pasás del segundo tango.

ROSITA: (*Abatida.*) No quiero... no puedo, papá... (*Señalando a RASCATO.*) ¡Y menos con ése!

PASCUAL: (*Bajando, temible, el bandoneón.*) ¿Se puede saber qué te pasa?

ROSITA: ¡Me faltó el respeto!

RASCATO: (*A la defensiva.*) ¡El tango se baila así, apretado! ¿Me va a enseñar a mí?

ROSITA: ¡Me insultó! ¡Y todo porque le pedí que no tocara la bocina!

RASCATO: (*Riéndose con ganas.*) ¡Ah! ¿Usted era la lechucita?

ROSITA: (*Herida.*) Me dijo bruja... vieja.

RASCATO: No sabía que era usted, Rosita... A una mujer con su percha se le aguantan unos gritos...

PASCUAL: ¡Cómo! ¿Le gritaste sin saber quién era?

ROSITA: ¡Le pedí que hiciera silencio!

PASCUAL: Te tengo dicho que no hables con extraños de la calle. ¡Vos sos una chica decente!

ROSITA: ¡Papá, me ofendió!

PASCUAL: (*Negador.*) Aquí no ha pasado nada. Sigamos ensayando.

RASCATO va a enlazar a ROSITA, pero ésta se aparta, asqueada.

ROSITA: (*A RASCATO.*) Usted es un grosero. (*Con voz quebrada.*) Y yo no tengo quién me defienda... (*Echándose a llorar, corre a encerrarse en su habitación.*)

VIROLA: (*Corriendo tras ella.*) ¡Rosita!

PASCUAL lo detiene. VIROLA tiene un atisbo de desafío, pero inmediatamente se desarma.

PASCUAL: Vaya a limpiar.

VIROLA vuelve al mostrador.

PASCUAL: (*A RASCATO, con una risa tiesa.*) ¡Buena milonguera, ¿vio?!... Un poco arisca...

RASCATO: Me gusta ese carácter. ¡Igual que la Catalina!

PASCUAL: (*Lúgubre.*) La Catalina nunca me desobedeció.

Por la trastienda vuelven JUAN y AURORA.

JUAN lleva a AURORA en brazos.

Ella ronca, profundamente dormida.

JUAN: (*En voz baja.*) Se me durmió en los brazos, como un angelito.

PASCUAL: (*Disgustado.*) Llévatela.

JUAN: No quisiera despertarla.

PASCUAL: En mi casa no va a dormir la mona.

RASCATO: (*Revoleando las llaves.*) ¿Los acerco con el auto?

PASCUAL lo mira con sorpresa.

JUAN: ¡Qué gauchada, Rascato! (*Mirando con intención a PASCUAL.*) ¡Usted sí que es un amigo! Si no me duerme la siesta, ¿quién la aguanta esta noche? (*Desde la puerta.*) ¡Uh, qué cochazo! Ahí adentro hasta yo me voy a echar una siestita.

Sale.

PASCUAL: ¡Otro! Ven dos fierros, y se derriten...

RASCATO: (*Interrumpiéndolo, empieza a irse.*) Con su permiso, Pascual.

PASCUAL: ¡Hasta esta noche, Rascato!

RASCATO vuelve a hacerle señas con el toscano mientras se va.

PASCUAL: La nena lo va a estar esperando...

RASCATO se ha ido.

PASCUAL: ... Un poco arisca, ¿vio?... Hasta que entre en confianza...

PASCUAL se vuelve hacia la habitación de ROSITA. Con resolución, se encamina hacia la puerta, y trata de abrirla. Al comprobar que está cerrada, empieza a golpear con fuerza.

PASCUAL: ¡Rosita, abrí! ¡Abrí! ¡Abrí, te digo!

Se ilumina la habitación de ROSITA. Está echada en la cama, en medio del desorden de sus libros deshechos.

ROSITA: (Débilmente.) Me siento cansada, papá.

PASCUAL: ¿Te parece bien cómo me hiciste quedar delante de Rascato?

ROSITA calla, abatida.

PASCUAL: ¡Rosita, abrí, soy tu padre!

Furioso, PASCUAL tranca la puerta por fuera, y cierra con candado.

PASCUAL: ¡Ahora sí que no vas a poder abrir! Encerrada hasta la noche, ¿oíste?

ROSITA mira la puerta, tristemente.

PASCUAL: ¡Y a ver cómo te portás! ¡Pobre de vos si me arruinás el debut!

PASCUAL se aleja de la habitación, y se detiene frente al retrato de Catalina.

VIROLA: (Tímidamente.) ¿Le sirvo... el almuerzo, don Pascual?

PASCUAL: No, me voy a recostar. Me siento... cansado...

VIROLA: ¿Le preparo un té?

PASCUAL: No, siga limpiando. Esta noche, el boliche vuelve a ser el de antes.

Con paso vencido, PASCUAL desaparece por la trastienda.

VIROLA va hacia la habitación de ROSITA, y se detiene frente a la puerta, con ansiedad.

QUINTO CUADRO

La siesta.

Se iluminan simultáneamente la habitación de ROSITA y el patio.

Se escuchará durante todo este cuadro el ronquido profundo de PASCUAL, como el de un agonizante.

ROSITA se ha quitado las ropas de su madre, que se encuentran echadas sobre el respaldo de una silla, en la que está sentada, con los ojos muy abiertos, la muñeca.

ROSITA la mira con cansancio, desde su cama.

En el patio, VIROLA, exhausto, se apoya sobre la escoba para descansar.

De pronto, como si recordara algo, se quita el delantal, se alisa los cabellos, toma la escoba como si fuera un micrófono, y se dirige a un público imaginario.

VIROLA: ¡Queridos televidentes!

Se vuelve sobresaltado hacia la habitación de PASCUAL.

ROSITA, a su vez, se vuelve hacia el patio.

VIROLA: *(Bajando la voz, hasta un susurro irreconocible.)* Queridos televidentes: yo también quisiera mandarles besos y saludos a mis seres queridos... pero, desgraciadamente, la suerte quiso que esté solo en este mundo. Voy, sin embargo, a dedicarle este tango a la única persona que, sin saberlo, ocupa un palco de honor en mi corazón y que, tal vez, ni siquiera me esté escuchando.

ROSITA, que ha percibido el extraño sonido que proviene del patio, se ha ido aproximando a la puerta, y desde allí escucha, conteniendo la respiración.

VIROLA: *(Volviéndose hacia la habitación de ROSITA.)* Para usted, con todo respeto.

Comienza a cantar “El día que me quieras” en un susurro, para no despertar a PASCUAL. Si bien dirige sus gestos hacia ROSITA, espía de tanto en tanto hacia la trastienda.

Ansiosa por romper el misterio de este cantor “secreto”, ROSITA estalla en un aplauso. VIROLA, demudado, se vuelve hacia la habitación de PASCUAL, pero descubre aliviado que todo sigue igual. Entonces, aún incrédulo, dirige su mirada hacia la habitación de ROSITA, e inclina la cabeza para agradecer los aplausos.

VIROLA: *(Aún susurrando, con voz irreconocible.)* Gracias, muchas gracias.

ROSITA: ¿Quién es...?

VIROLA *enmudece un instante.*

ROSITA: ¿Quién canta...?

VIROLA: Soy... un... admirador...

ROSITA: *(Asustada.)* ¡Cómo entró! ¿Mi papá... está ahí?

VIROLA: Escuche.

VIROLA calla para que se escuche el ronquido de PASCUAL.

ROSITA: ¿Y el Virola?

VIROLA: *(Encogiéndose de hombros.)* Haciendo... los mandados.

ROSITA: *(Con intensa ansiedad.)* ¿Lo conozco?

VIROLA: *(Sonriéndose, tristemente.)* No, Rosita.

ROSITA: ¿Y usted, cómo me conoce a mí?

VIROLA: Porque la miro... siempre... aunque usted no me ve...

ROSITA: *(Coqueta.)* ¿Ah, sí? ¿Y cómo soy? ¡Dígame!

VIROLA: Y... es flaquita... un poco canosa... tiene los ojos grandes... tristes...

ROSITA: *(Ofendida.)* ¡Yo no soy así!

VIROLA: Y vive encerrada... leyendo novelas de amor.

ROSITA: ¡Mentira!

ROSITA echa una mirada desolada hacia su biblioteca vacía.

ROSITA: *(Con amargura.)* Y usted... dice que es mi admirador...

VIROLA: El más sincero, Rosita... ¿no me permitiría que le cante otra vez?

ROSITA no atina a contestar.

VIROLA: Para usted, con todo respeto.

VIROLA vuelve a entonar "El día que me quieras", pero ahora, llevado por la proximidad de ROSITA, se olvida de la siesta de PASCUAL, y canta con todos sus pulmones.

ROSITA empieza a reconocer la voz del cantor «secreto», a medida que éste eleva la voz, y, conmovida por la revelación, se aparta de la puerta.

Por la trastienda aparece PASCUAL, en camiseta. Mira con furia a VIROLA y descarga su puño contra el mostrador.

PASCUAL: ¡Desconsiderado!

VIROLA se vuelve, temblando. ROSITA se aprieta contra la puerta.

VIROLA: *(Tartamudeando.)* Estaba... cantando...

PASCUAL: Ladrando, querrá decir, ¡mientras yo hacía la siesta!

VIROLA: Ensayaba... Mañana tengo que presentarme en el Canal...

PASCUAL: Pero no va a ir.

VIROLA: ¿Por qué...?

PASCUAL: *(Gélido.)* Si se va, no vuelve...

VIROLA: Pero, don Pascual...

PASCUAL: *(Volviéndose, sin escucharlo, hacia la trastienda.)* Tengo que descansar... ¡Pobre de usted si vuelve a despertarme!

VIROLA: *(De un tirón.)* Mañana voy al Canal, don Pascual.

PASCUAL se vuelve sorprendido.

VIROLA: Es que... quiero dedicarle el tango a un ser querido...

PASCUAL: (*Cada vez más sorprendido.*) ¡A quién!

VIROLA: A... a... (*VIROLA mira hacia la habitación de ROSITA, pero calla.*) A... un ser querido...

PASCUAL: Si usted no tiene a nadie, infeliz.

VIROLA lo mira dolido.

PASCUAL: Todos los días tendría que dar gracias al cielo porque lo recogí en mi casa. ¿O no se acuerda de cómo entró por esa puerta? Un animalito parecía. ¡Hasta a bañarse le tuve que enseñar! Y ahora me quiere abandonar por... ¡alguna atorranta!, ¡alguna ciruja de la quema, como usted! ¡Ingrato! Años de sacrificio, sacándome el pan de la boca para dejarlo comer en mi mesa. ¡Déjeme! ¡Váyase! ¿Quién lo va a emplear, si es un inútil? ¿Quién le va a dar casa y comida, como yo? ¿Quién lo va a tratar como a un hijo, desagradecido? ¡Váyase a dormir a los caños, si es eso lo que le gusta! Pero si se va, ¡no vuelva!, ¿escuchó? ¡No vuelva porque no lo voy a recibir!

VIROLA: (*Cabizbajo.*) Está bien, don Pascual.

PASCUAL: (*Ante la respuesta sumisa de VIROLA, se vuelve hacia la trastienda.*)

¡Lindo disgusto a la hora de la siesta!

VIROLA: Don Pascual... mañana voy al Canal...

PASCUAL, en el colmo de la sorpresa, se vuelve enfurecido.

PASCUAL: (*Temblando de ira.*) La culpa es mía, por andar criando cuervos... (*Vuelve hacia la trastienda, golpeándose el pecho, melodramático.*) ¡Cuervos! ¡Cuervos!

ROSITA, que ha seguido ansiosamente la discusión entre los hombres, comienza a golpear la puerta apenas hubo salido PASCUAL.

ROSITA: (*Profundamente conmovida.*) ¡Virola! ¡Virola!

VIROLA: (*Acercándose a la puerta, se abraza a los tules para estar más próximo.*)

Mañana me va a escuchar, ¿no, Rosita?

APAGÓN

ACTO II

CUADRO ÚNICO

El patio.

RASCATO, JUAN, AURORA y EL MOROCHO están sentados a una de las mesas.

VIROLA, pensativo, lustra copas detrás del mostrador.

La luz roja de los farolitos, ahora encendidos, y el pesado humo de los toscanos que fuman RASCATO y sus convidados le dan al patio un aire de tenebroso cabaret.

El retrato de Catalina se recorta con nitidez en medio del ambiente, adornado ahora por una corona de flores, como homenaje.

RASCATO, JUAN y EL MOROCHO miran embobados un partido de fútbol en un televisor a color, portátil, que RASCATO ha traído para hacer tiempo.

AURORA no cesa de beber de una botellita que esconde en el escote de su vestido.

RASCATO se destaca entre el conjunto por el ostentoso traje renegrido que lo ciñe, con corbata roja y clavel al tono en el ojal.

EL MOROCHO, JUAN y RASCATO: *(Gritando.)* ¡Gool!

MOROCHO: ¿Viste cómo se la puso Passarella?

JUAN: ¡Qué bien se ve en colores, Rascato! ¡Es como estar en la cancha!

RASCATO se encoge de hombros, importante.

MOROCHO: *(Espionando a VIROLA.)* Mirálo a ese infeliz: ¡ni cuenta se dio del golazo! *(Gritándole.)* ¡Che, gil! Sacudíte un poco el vinagre. ¡Aquí estamos festejando!

JUAN: Dejálo tranquilo.

MOROCHO: ¡Es un mufa! *(Gritándole otra vez.)* ¿En qué pensás, che? ¿En el papelón que vas a hacer mañana en la tele?

VIROLA sale de su ensimismamiento y mira al MOROCHO, confundido.

VIROLA: ¿Me hablaba?

MOROCHO: Con los señores estamos mirando el partido. ¿Acaso no te gusta el fútbol?

VIROLA: *(Sin prestarle atención.)* No.

MOROCHO: *(Codeando a JUAN.)* ¡No le gusta! Y decíme: ¿a qué jugás vos?, ¿a las muñecas?

JUAN: Pará, Morocho, si el pibe no molesta.

MOROCHO: ¡No me gustan los mariquitas! ¡Y éste se arregló con el productor! *(Resentido.)* Ambiente de mierda: para triunfar tenés que poner el orto.

VIROLA: *(Balbucea, pálido de indignación.)* Por eso usted... es un fracasado.

MOROCHO: *(Herido, se incorpora con un gesto obsceno.)* Sí, gil, porque las tengo bien puestas.

JUAN: *(Tomándolo firmemente de un brazo.)* ¡Basta, che!

MOROCHO: *(Amenazante, a VIROLA.)* ¡Vas a ver quién es el Morocho! *(Aparta bruscamente a JUAN para avanzar hacia VIROLA, pero lo detiene el dolor del ciático.)* ¡Ay!

RASCATO: *(Molesto.)* ¿Me dejan ver el partido en paz?

MOROCHO: *(Tratando de sentarse, dolorido, mira de reojo a VIROLA.)* ¡Si no fuera por este maldito ciático!

VIROLA se sonríe.

EL MOROCHO intenta servirse de la botellita de AURORA, pero ésta le pega en la mano.

AURORA: *C' est à moi. La traje yo.*

MOROCHO: Un traguito... Tengo el garguero seco.

AURORA: Bebe agua.

MOROCHO: Si serás perra. (*Bate palmas, llamando provocador a VIROLA.*) ¡Eh, mozo! Sirva inmediatamente una copa.

VIROLA: (*Señalando las botellas que escasean sobre el mostrador.*) Son para el público. Órdenes de don Pascual.

MOROCHO: ¡A mí Pascual me fía! (*Buscando la complicidad de JUAN.*) ¡Si somos como hermanos!

VIROLA: Pídale a él, entonces. Yo no soy el que ordena.

RASCATO: (*Ostentando su abultada billetera.*) ¿Me permiten? ¡Virola! Sirva una botellita, de lo mejor que tenga.

VIROLA: Son para el público, señor.

RASCATO: (*Sacudiendo, grosero, los billetes.*) ¡Yo pago!

VIROLA: (*Encogiéndose de hombros.*) Órdenes de don Pascual.

RASCATO: (*Murmurando, sentido.*) ¡Miserable!

MOROCHO: (*Espiando a VIROLA.*) Sí. Miserable, puto y resentido.

RASCATO: (*Aclarando.*) Pascual.

EL MOROCHO lo mira sorprendido.

RASCATO: ¡Pascual es un miserable! Así le van las cosas. Miren si no: no ha venido nadie.

Por entre los tules aparece PASCUAL llevando del brazo a ROSITA, nuevamente vestida y arreglada como su madre. ROSITA entra cabizbaja y ausente, pero se ilumina al descubrir a VIROLA detrás del mostrador. Los ojos de ambos no dejarán de buscarse durante toda la escena.

PASCUAL: (*Como inclinándose ante un gran público.*) ¡Aquí está la homenajead! (*Mira a su alrededor, sorprendido.*) Virola... ¡Virola! ¿Por qué no hizo entrar al público?

VIROLA: No vino nadie, don Pascual.

PASCUAL recibe la respuesta como un golpe. Mira largamente a VIROLA, como si no comprendiera.

Todos se vuelven hacia PASCUAL. Silencio incómodo.

EL MOROCHO: (*Repentinamente entusiasta.*) ¡Ya van a venir! Pascual es una gloria del tango.

JUAN: (*Ante la mirada intencionada del MOROCHO.*) ¡Sí, señor! Esto se va a llenar de gente.

RASCATO *se encoge de hombros, despectivo.*

MOROCHO: (*Fanfarrón.*) No se olviden de que también canto yo.

AURORA, *que ha estado todo el tiempo bebiendo, despierta del fondo de su borrachera para festejar el comentario del MOROCHO con una risita irónica. EL MOROCHO la mira disgustado.*

PASCUAL: (*Como si volviera en sí, mira a todos con súbita euforia.*) ¡Aquí está la homenajeadá! Saludá al público, Rosita. (*Obliga a ROSITA a inclinarse.*) ¡Saludá! JUAN, EL MOROCHO y RASCATO: (*Respondiendo al saludo.*) ¡Buenas noches!

AURORA *no saluda, fastidiada ante la presencia de ROSITA.*

PASCUAL: (*Luego de hacer sentar a ROSITA bajo el retrato de Catalina.*) ¿Qué les parece?

RASCATO: (*Con admiración.*) ¡Igual que la Catalina!

MOROCHO: (*Nostálgico.*) ¡Qué hembra ésa!

JUAN: Nacida para el tango.

AURORA: (*Hipando.*) Yo la conocí bien.

PASCUAL: (*Que contempla a distancia a ROSITA, como si fuera un cuadro.*) ¡Virola!

VIROLA *está absorto, mirando a ROSITA.*

PASCUAL: (*Imperativo.*) ¡Virola!

VIROLA: (*Reaccionando, acude.*) Sí, don Pascual.

PASCUAL: Bájeme un poco esa luz, le hace sombra en la cara.

VIROLA: (*Mirando dolido a ROSITA.*) Es que está pálida, don Pascual.

PASCUAL: Es la luz, hombre. ¡Bájela!

VIROLA *se sube a una silla junto a ROSITA, y afloja una lamparita.*

VIROLA: (*En voz baja.*) ¿Se siente mal, Rosita?

ROSITA: Me falta el aire.

VIROLA *baja de la silla, y se miran tristemente.*

PASCUAL: Así está mejor. ¡Esta noche es un éxito, hijita!

Por la puerta de calle aparece el VIEJO DE NEGRO. Es un hombre de unos 75 años, de rostro macilento, vestido de negro de la cabeza a los pies. Tiene la voz grave y pastosa.

VIEJO: ¿Se puede?

Todas las miradas se vuelven hacia él.

VIEJO: Vi luz...

PASCUAL: (*Con grandes aires de anfitrión.*) Adelante, hombre, apúrese, antes de que se agoten las entradas.

VIEJO: (*Mirando sorprendido a su alrededor.*) Quisiera tomar un traguito...

PASCUAL: Póngase cómodo. (*Le indica el mostrador.*) El mozo lo va a servir. ¡Virola!

VIROLA, sin dejar de mirar a ROSITA, va hacia el mostrador.

EL VIEJO DE NEGRO, incómodo por las miradas que siguen fijas en él, se sienta a la barra.

VIEJO: (*En voz baja, a VIROLA.*) ¿Estaban por cerrar?

VIROLA: No, señor, todavía no empezó el show.

VIEJO: (*Sorprendido.*) ¿Qué show?

VIROLA señala a PASCUAL, para que le pregunte a él.

VIEJO: (*En voz alta, a PASCUAL.*) ¿Falta mucho para el show?

PASCUAL: (*Guiñando, orgulloso, un ojo a ROSITA.*) No, amigo, no se impaciente.

VIEJO: (*A VIROLA.*) Una ginebra.

VIROLA sirve.

VIEJO: ¿Tienen lindas chicas?

VIROLA lo mira disgustado, y luego vuelve a señalar a PASCUAL. El VIEJO DE NEGRO va a hablarle, pero lo inhibe la presencia de los demás.

VIEJO: (*A VIROLA.*) ¿Cómo se llama?

VIROLA: Don Pascual.

VIEJO: ¡Eh, don Pascual!

PASCUAL: (*Halagado, a ROSITA.*) Así te van a reconocer tus admiradores. (*Acercándose al mostrador.*) ¿Lo están atendiendo bien, amigo?

VIEJO: (*Terminando de beber su ginebra.*) Muy bien... Dígame, ¿tienen lindas chicas...?

PASCUAL lo mira confundido.

VIEJO: En el show, digo.

PASCUAL: (*Recomponiéndose, señala a ROSITA.*) ¿Qué le parece?

VIEJO: (*Entusiasmado.*) Linda. Linda.

VIROLA: (*Aclara, indignado.*) Es la hija de don Pascual, la señorita Rosa.

PASCUAL: (*Corrige, molesto por la intromisión.*) Es una futura luminaria de la canción popular.

VIEJO: ¡Linda mujer! No sé de dónde la conozco...

PASCUAL: (*Orgulloso.*) La madre supo ser tapa de *El alma que canta...*

VIEJO: No, nunca la leí. Es que no me gusta el tango.

PASCUAL lo mira enmudecido.

PASCUAL: (*Después de una pausa, negador.*) Lo comprendo, amigo. Ya no hay orquestas, como las de antes. Pero no se preocupe, esta noche volvemos a la verdad.

VIEJO: (*Incómodo ante la confusión de PASCUAL.*) Otra ginebrita.

VIROLA vuelve a servir. De aquí en más, el VIEJO continuará bebiendo una ginebra tras otra.

RASCATO: (*Apagando el televisor.*) Bueno, señores, se terminó.

MOROCHO: ¡Qué partidazo!

AURORA eructa ruidosamente, y se duerme.

JUAN: (*A RASCATO.*) ¿Por qué no pone las series? (*Señala a AURORA.*) Se me está quedando dormida.

RASCATO: (*Mirando fijamente a ROSITA.*) Se terminó. Tengo otras cosas que hacer.

RASCATO se incorpora, y cabecea a ROSITA, como invitándola a bailar. Como ROSITA no repara en él, se acerca, y vuelve a cabecear.

ROSITA: (*Molesta.*) ¿Qué quiere?

RASCATO: (*Compadrón.*) Venga a bailar.

ROSITA: No... no...

RASCATO: No se haga desear, Rosita.

ROSITA lo mira sorprendida.

RASCATO: (*Palpándose el saco.*) ¿Anda buscándome el bolsillo? Pida tranquila. Yo sé pagar lo que vale.

ROSITA: No lo entiendo, señor.

RASCATO: ¿Un tapadito de piel? ¿Alguna alhajita?

ROSITA: (*Boquiabierta.*) Usted... se equivoca...

RASCATO: Nunca me equivoqué con las mujeres. (*La toma con fuerza de la cintura.*) Cuanto más mañeras, más dóciles a los mangos.

ROSITA: Suélteme.

VIROLA: (*Furioso, desde el mostrador.*) ¡La Rosita, don Pascual!

PASCUAL se vuelve hacia ROSITA y se encamina decidido hacia RASCATO, pero de pronto se detiene, y se echa a reír.

PASCUAL: (Señalando orgulloso a ROSITA.) ¡Qué tentación!, ¿no, Rascato?

RASCATO, sobresaltado, suelta instintivamente a ROSITA.

PASCUAL: Bailar con la Rosita, digo. ¡Toda una revelación del tango!

RASCATO lo mira indeciso.

PASCUAL: ¡Baile, amigo, baile, no cualquiera tiene ese privilegio!

RASCATO vuelve a estrechar a ROSITA, y se echa a bailar, arrastrándola por el patio.

VIEJO: (Festejando desde el mostrador.) ¡La renguita que baila! (Eleva su copa.) ¡Salud! (Apura la ginebra.)

PASCUAL: (En medio del patio, bate palmas, eufórico.) ¡A ver, esos caballeros, a formar rueda para bailar con la homenajead!

*JUAN y el MOROCHO se incorporan para bailar.
AURORA despierta de su borrachera y los mira.*

AURORA: ¡Put! Igual que la madre. (Vuelve a eructar, y cae dormida.)

ROSITA pasa de mano en mano, como una autómeta. Con ella bailan RASCATO, el mismo PASCUAL, JUAN y el MOROCHO.

VIEJO: (A VIROLA, que sigue la escena con creciente indignación.) ¡Se deja con todos la renga, eh!

VIROLA va a contestar, furioso, pero el VIEJO estalla en un aplauso.

VIEJO: ¡Bravo! ¡Bravo!

PASCUAL: (Honrado, al VIEJO.) Gracias, muchas gracias. ¿Quiere bailar, amigo? Por ser el debut, hoy hay fiesta para todos.

VIEJO: (Encaminándose tambaleante hacia ROSITA.) ¡Pero cómo no!

EL VIEJO estrecha a ROSITA, que vuelve violentamente la cara, asqueada por su aliento. Los ojos de ROSITA se encuentran con los de VIROLA, a quien lanza una mirada suplicante.

*EL VIEJO aprieta a ROSITA contra sí, manoseándola, pero no baila.
Todos se miran confundidos, sin saber cómo reaccionar.
Pausa larga e incómoda.*

PASCUAL: ¡¿Y...?!

VIEJO: (*Deja de manosear a ROSITA, pero no la suelta.*) Es que... no sé bailar.
¡Nunca me gustó el tango!

La frase cae como un rayo.

MOROCHO: ¡Eso es una ofensa!

JUAN: ¡Una falta de respeto a la milonga!

RASCATO: (*Tomando al VIEJO de un brazo.*) Largue el queso, y deje bailar a los que saben.

PASCUAL: (*Autoritario.*) ¡Señores!

MOROCHO: ¡Sí, habla vos, Pascual, vos que fuiste el campeón del dos por cuatro!

PASCUAL: ¡Señores!... Señores... moderen su lenguaje con el público.

EL MOROCHO, JUAN y RASCATO lo miran con sorpresa.

PASCUAL: El amigo quiso decir que no se anima a bailar... con una *partenaire* como Rosita... ¿no es verdad?

VIEJO: (*Riendo, incómodo.*) Sí... claro...

PASCUAL: ¡Pero vamos, hombre, coraje! ¡Y que siga la fiesta!

EL VIEJO intenta volver a enlazar a ROSITA.

ROSITA: (*Apartándolo, asqueada.*) ¡Basta! Déjeme.

PASCUAL: ¡Rosita! ¿Qué son esos modales con el público?

ROSITA: (*Mirando abatida a su padre.*) No puedo más.

PASCUAL la mira con severidad.

ROSITA: (*Bajando los ojos, exhausta.*) Huele... a podrido.

VIEJO: (*Triste.*) ¡Es el olor de las flores! Se me pega a la piel. Y eso que me pongo colonia antes de ir al cementerio. Pero se me pega. Se me pega.
(*Deprimido, se deja caer en una silla.*)

RASCATO: (*Admirado.*) ¡Igual que la Catalina! Le rajaba a la colonia berreta.
(*Intenta estrechar a ROSITA.*) ¡Baile conmigo, Rosita! Sienta qué olor:
¡importado! ¿Le compro algún perfumito?

ROSITA: (*Empujándolo.*) ¡Suélteme! ¡No quiero nada, nada de usted!

RASCATO se aparta, sentido.

PASCUAL: (*Reprimiendo la furia.*) ¿Y se puede saber con quién querés bailar?

ROSITA: (*Volviéndose a VIROLA.*) Con él.

VIROLA: ¿Con... con... conmigo?

ROSITA: Con usted, Virola.

Todos se vuelven hacia VIROLA, atónitos.

RASCATO: (*Resentido.*) ¡Lindo candidato!

MOROCHO: (*Soltando una carcajada.*) ¡Eligieron a la sirvientita! Mírenmelo al Virola: la Cenicienta del boliche.

PASCUAL: (*Digno.*) Mi hija no baila con el dependiente.

MOROCHO: ¡Es una joda, Pascual, dejálo! (*Va hacia VIROLA y lo empuja hacia ROSITA.*) ¡Dale, Virola, bailá, así nos divertimos un rato!

RASCATO: (*Guardando su televisor.*) Dios los cría y ellos se juntan. ¡Manga de rascas! Venir a despreciarme a mí...

MOROCHO: (*Empujando otra vez a VIROLA, que permanece inmóvil frente a ROSITA.*) ¡Y dale, gil, bailá! ¿O no sabés cómo se agarra a una mujer?

ROSITA: (*Tendiéndole los brazos.*) ¿Y...? ¿No quiere bailar conmigo?

VIROLA: (*Besándole conmovido las manos.*) Es un honor, Rosita... Pero así no... así no...

ROSITA y VIROLA se miran largamente.

MOROCHO: (*Soltando otra carcajada.*) ¡Habla en serio el infeliz! ¡Se la creyó!

PASCUAL: (*Agrio.*) ¡Se acabó la broma! Cada uno a su lugar, como corresponde. ¡Virola, camine al mostrador!

VIROLA y ROSITA continúan mirándose, ausentes de cuanto los rodea.

PASCUAL: ¡Y vos, Rosita, al piano! Vamos a empezar el show.

No hay respuesta.

PASCUAL: (*Desencajado.*) ¿Me oyeron? ¡A trabajar, he dicho!

RASCATO: Conmigo no cuente, Pascual. Me mando a mudar.

PASCUAL: ¡Cómo! ¿Y el público? ¡Está esperando!

VIEJO: (*Saliendo de su embotamiento.*) El... número de la renga... estuvo bien....

RASCATO: (*Con fría crueldad.*) ¿Qué público? Si no vino nadie.

La frase vuelve a caer como un rayo para PASCUAL, que se tambalea, confundido.

MOROCHO: (*Sin convicción.*) Ya... van a venir.

JUAN: (*Ante la mirada intencionada del MOROCHO.*) A lo mejor... todavía es temprano...

RASCATO: ¡Son las doce de la noche! ¡Y no vino nadie! (*Gozándolo.*) Se lo dije, Pascual. ¡Esto no camina!

EL MOROCHO y JUAN callan, cabizbajos.

PASCUAL: (*Desde el recuerdo.*) Debe de haber cola afuera. ¡Todas las noches pasa lo mismo!

RASCATO: ¡Seguro! Los habrán traído en micro, desde distintos puntos del país. ¡Todos desesperados por venir a enterrarse en la mugre para escuchar sus tangos! ¡Y a pico seco, señores, prohibido tocar el vino, son órdenes de Pascual!

AURORA: (*Despertando de su borrachera.*) ¿Vino? ¡Vino! ¡Quiero vino!

JUAN: ¡Calláte, Aurora! Es Rascato, que se va.

AURORA: Rascato, donde tú vas... ¿hay vino?

RASCATO: (*Restregándose las manos.*) Tragos y música para todos los gustos.

AURORA: ¿Me llevas contigo?

RASCATO: Lo siento, *madame*. (*Mira a todos, grosero.*) No se admiten rascas.

MOROCHO: ¡Eh, no tiene por qué ofender!

JUAN: Uno andará en la mala, pero tiene su dignidad.

RASCATO: ¡Eso mismo! Rascas, con el culo fruncido. ¿No, Rosita?

ROSITA no contesta. Sus ojos miran a VIROLA, que le sostiene las manos.

RASCATO: (*Toma el televisor, y comienza a irse.*) ¡Que siga el baile, Pascual! Bailen, hasta que se los coman los piojos...

RASCATO desaparece.

Pausa incómoda.

PASCUAL se ha quedado ensimismado.

EL MOROCHO y JUAN se miran, indecisos.

ROSITA y VIROLA continúan hablándose con la mirada, y el VIEJO DE NEGRO sigue la escena divertido, como si se tratara de una parte del show.

AURORA: Se fue a tomar vino él solo. ¡Tacaño! Igual que Pascual.

PASCUAL sigue absorto.

MOROCHO: Che... Pascual... la noche... ¿me la vas a pagar, no?

PASCUAL no contesta.

MOROCHO: Digo... como no vino nadie. Le prometí un termo a la vieja, ¿sabés?, para que no tenga que ir y venir de la cocina cuando me ceba el mate en la cama. ¡Pensar que la pobre siempre me dice: “Largá a esos muertos de hambre, negrito, cantá para los turistas”! Pero a mí me da no sé qué... Te ponen esos micrófonos, esas luces que encandilan... Uno no está acostumbrado... ¡A ver si pierdo la voz de un julepe!... Che, Pascual... ¿la noche me la vas a pagar, no?

PASCUAL no contesta.

JUAN; (*Acariciando la cabeza de AURORA.*) El problema mío es ésta: ¡un presupuesto en remedios! ¿Y para qué? Cuando me descuido está prendida a la botella...

AURORA: (*Apartándolo, fastidiada.*) ¡Y tú a la olla! No hay plata que alcance. (*Llorosa.*) Mis anillitos de oro... el collar con la esmeralda que me regaló aquel juez... ¡Hasta el ajuar de novia! (*Desconsolada.*) Me lo había dado mi madre, antes de morir. “Muero puta”, me dijo, “pero tú irás al altar”. ¡Y éste me lo vendió! ¡Todo! ¡Todo dentro de esa barriga de *cochon!*

JUAN: (*Encogiéndose de hombros.*) Estás borracha.

AURORA: ¡Borracho estabas tú cuando me trajiste aquí! Te dije que no quería volver. (*Mira el retrato de Catalina.*) Para sentir olor a muerto me basta con el mío. ¡Y pensar que podrías estar tocando en el cabaret! ¡Pero no! El señor no hace el acompañamiento de un *strip-tease*. ¡Él tiene su dignidad! ¡Vago, cafishio, *cochon* de mierda!

JUAN: (*Espiando al VIEJO DE NEGRO.*) Calláte, Aurora, que hay gente. ¡A ver si nos echan a la calle sin cobrar un mango!

VIEJO: (*Aplaudiéndolos, divertido.*) ¡Otra! ¡Otra!

JUAN y AURORA lo miran sorprendidos.

VIEJO: ¡Lindo el número de la vieja!

AURORA: ¡Vieja será tu abuela!

JUAN: ¡Aurora! (*Al VIEJO.*) Discúlpela... se posesionó del papel.

VIEJO: (*Aplaudiendo estúpidamente.*) ¡Bravo! ¡Bravo! ¿Y, don Pascual? ¿Sigue o no sigue el show?... ¡Eh, don Pascual!

PASCUAL: (*Como si despertara.*) El show... ¡Rosita! (*Descubre a ROSITA, que permanece con las manos unidas a las de VIROLA.*) ¿Qué le pasa a mi Rosita, Virola? ¿Por qué le tiene las manos? ¿Se puso nerviosa por el debut? ¡Rosita! ¿Estás llorando? No, hijita, tenés que estar contenta... ¡Hoy es un día feliz! (*Su discurso se tornará poco a poco retórico y hueco, como un speech de locutor.*) Los corazones suspiran de alegría y el boliche se viste de fiesta porque ese mismo piano que un día se cerrara para llorar ausencias se abre esta noche para recibir a una gran artista. Estimado público: es para mí un honor presentar con este aplauso a Rosita, que hoy viene a ocupar el lugar de su madre. (*PASCUAL aplaude, frenético.*)

EL VIEJO se acopla automáticamente al aplauso.

JUAN y EL MOROCHO aplauden, indecisos.

AURORA: Puta. ¡Putá!

ROSITA se desprende de VIROLA, con decisión.

VIROLA: (*Deteniéndola.*) Rosita... yo... mañana salgo por esa puerta... A lo mejor me va bien... ¡Mire si gano! Me contratan, y me hago cantor... (*Se sonríe, con resignación.*) Y si no... yo... puedo lavar copas... baldear... hacer mandados... (*Con ojos suplicantes.*) No vaya, Rosita.

ROSITA: (*Forcejeando suavemente con VIROLA.*) Déjeme ir, por favor.

VIROLA: Si no hay público. Nadie se acuerda de don Pascual. ¿Para quién va a tocar, Rosita?

ROSITA: *(Mirando a PASCUAL, que ha subido al tablado, y ha abierto el bandoneón.)* Para él. Hace cuarenta años que me viene preparando... y, sin embargo... nunca me escuchó...

ROSITA se encamina decidida hacia el tablado.

Los aplausos han cesado. PASCUAL espera con ojos severos a ROSITA.

PASCUAL: Damas y caballeros, con ustedes el gran dúo de la noche: Don Pascual Marconi, y el esperado debut de su hija, La Rosita.

EL VIEJO vuelve a aplaudir mecánicamente.

JUAN: ¡Tocá como la finada, nena!

MOROCHO: ¡Qué pianista! Nadie me acompañó igual.

ROSITA los mira con tristeza, y se sienta al piano.

PASCUAL comienza con un solo que por su fraseo y afinación estremece a los presentes: JUAN cierra los ojos, transportado; EL MOROCHO marca entusiasta el compás; AURORA meneá tristemente la cabeza, recordando tiempos idos; el VIEJO bebe, silencioso.

Cuando irrumpen el piano de ROSITA, el dúo se descalabra. ROSITA toca muy mal: sus dedos torpes equivocan las notas, no tiene sentido del ritmo.

JUAN abre los ojos, y se limpia el sudor, que le empapa la cara.

EL MOROCHO se desespera por seguir el ritmo, contoneándose, espasmódico.

AURORA empieza a reírse a carcajadas.

EL VIEJO silba, divertido.

ROSITA levanta la vista del teclado y sonríe a VIROLA, que la mira preocupado.

PASCUAL ha cerrado los ojos y toca como si no pasara nada. Por el contrario, la expresión de su rostro y los movimientos de su cuerpo, con el que marca entusiasta el compás, parecieran hablar de una gran ejecución.

PASCUAL: ¡Qué éxito, hijita! Todo vuelve a ser como antes.

ROSITA: *(Golpeando las teclas.)* ¡Escuche, papá! ¡Escuche!

ROSITA castiga el piano con saña: el ruido es insoportable. Ante la sordera de PASCUAL, se incorpora y descarga los puños contra el teclado.

PASCUAL ha abierto los ojos y, sin darse cuenta, ha dejado de tocar.

Contempla alucinado a ROSITA, que concluye la ejecución con dos terribles acordes y se abandona, exhausta, junto al piano.

VIEJO: *(Ríe, tapándose los oídos.)* ¡Con razón no me gusta el tango!

AURORA: *(Burlándose de todos.)* ¡Igual que la Catalina! ¡Igual que la Catalina!

MOROCHO: *(Pálido de vergüenza.)* Es un papelón. Menos mal que no hay gente.

JUAN: ¡Qué rascada! Rascato tenía razón.

MOROCHO: ¿Nos querías incendiar delante del público, Pascual? (*Furioso.*) ¿Por qué nos engañaste?

JUAN: ¡A nosotros, tus hermanos! (*Lastimero.*) ¿O porque estemos en la vía nos tenés que clavar en la cruz? ¡Vamos al cabaret, Aurora!

AURORA: ¿Y la paga?

JUAN: Nos engrupieron, Aurora. ¡Quién va a poner un mango en semejante espectáculo! Vamos, a lo mejor todavía llegamos para el *strip-tease*.

AURORA: (*Entusiasmada.*) Nos tomamos una copita... ¡*Mon Dieu!* Me muerdo de sed.

JUAN: ¿Te quedás, Morocho?

MOROCHO: Me rajo con ustedes. En una de esas, en el cabarute necesitan un cantor. ¡No quiero llegar a casa sin el termo para la viejita!

JUAN: Chau, Pascual. ¡Que te aproveche el debut! Uno será un fracasado, pero tiene su dignidad.

AURORA, completamente borracha, se cuelga del MOROCHO y JUAN. Salen.

PASCUAL: (*Mirando extraviado a ROSITA, las manos abandonadas sobre el bandoneón.*) Seguro que tenés sueño, Rosita. Es tarde ya, vamos a la cama... Tu madre... siempre quedaba rendida después de los aplausos...

ROSITA: (*Quitándose los "atributos" de su madre, con desesperación.*) ¡Yo no soy mamá! ¡Míreme, papá! ¡Soy Rosita! ¡Rosita!

VIEJO: (*Restregándose las manos.*) ¿Se pone en pelotas ahora? Hace de todo la renga.

PASCUAL: (*Con una sonrisa.*) Yo también quisiera sacarme el disfraz, hijita... Estoy cansado. Pero... uno se debe al público, y tiene que estar siempre sonriendo, siempre tratando de quedar bien. Hasta que se van. ¡Entonces sí! Te sacás la careta, y te quedás con la familia, con los que te quieren de verdad... Tu madre siempre me decía después de la función: "Se terminó la comedia, Pascualito". Se sacaba el maquillaje, se ponía los ruleros, y nos metíamos en la cama, como dos viejos amigos. ¿Querés dormir conmigo esta noche, Rosita? Te ponés el camisón de seda de tu madre y comentamos el éxito del debut hasta que nos venga el sueño...

ROSITA: No quiero vestirme como mamá... ¡Está muerta!

PASCUAL: (*Asintiendo.*) Cuando la enterramos parecía que había muerto Gardel. ¡Una cuadra de gente acompañando el féretro! Los lamentos se escuchaban en todo el barrio.

VIEJO: (*Como ante una revelación.*) Yo me acuerdo de un entierro... hace cuarenta años... Vinieron unos tipos con guitarras y bandoneón y cantaron una serenata al lado de la tumba...

PASCUAL: (*Nostálgico.*) Mis muchachos...

VIEJO: Había un fanático... un tipo que casi tiro a la fosa de un trompazo: ¡abrió el cajón para manotearle las piernas a la finada!

PASCUAL: (*Más nostálgico.*) Mi señora...

VIEJO: (*Mirando el retrato de Catalina.*) ¡Con razón me parecía cara conocida! Linda mujer... daba lástima echarle tierra encima...

PASCUAL: ¡Una santa! Cuando Dios me la quitó, juré venganza: El le dio la muerte, yo le volví a dar la vida. ¡Hace cuarenta años que espero este momento! Estoy a mano con Dios.

ROSITA: ¡No hable así, papá! Usted no está bien.

PASCUAL: (*Acariciando a Rosita.*) Tu padre hizo justicia, Rosita. Todo vuelve a ser como antes.

ROSITA: (*Apartándose, espantada.*) ¡No, papá! ¡No quiero! ¡Yo no soy mamá!

PASCUAL: Cierre la puerta, Virola. Vamos a dormir.

ROSITA: ¡No me encierre, papá! Me falta el aire, ¡me ahogo!

PASCUAL la mira, sin responder.

ROSITA: ¡Papá!... ¡Papá! ¿No me escucha? (*Volviéndose a VIROLA.*) ¡Virola! ¡No cierre la puerta! ¡Virola, por favor, ayúdeme!

VIROLA: (*Tomando las manos de ROSITA.*) La puerta queda abierta, Rosita... Yo... mañana... tengo que salir.

ROSITA: ¿Y yo? ¿Qué voy a hacer?

VIROLA: Puedo lavar copas... baldear... hacer mandados... Y a lo mejor, me va bien en el Canal... Rosita, véngase conmigo...

VIEJO: Se le va la renga, don Pascual.

PASCUAL: (*Negador.*) ¿Usted se queda, mi amigo? Lo convido con otra ginebrita. Hoy debutó mi Rosita, y hay que festejar.

VIEJO: (*Sirviéndose otra copa.*) ¡A su salud!

VIROLA: Hay que salir, Rosita...

ROSITA: Sí... mañana...

ROSITA y VIROLA, tomados de la mano, se miran largamente mientras se produce el

APAGÓN FINAL

Patricia Zangaro. Correo electrónico: patricia.zangaro@hotmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2011

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar